



Un estado de nervios, un día caluroso o el simple hecho de jugar al escondite o al ‘tú la llevas’ son factores que descontrolan totalmente a Ainhoa, una niña de 4 años que

padece una enfermedad que hace a su páncreas segregar más insulina de la debida y que, por ello, necesita comer cada dos horas y varios análisis de glucosa al día sin los que, según

su madre, sufriría un grave peligro. Para evitarlo, ha solicitado al Sergas personal sanitario y, mientras espera una respuesta, ella misma acude al centro para controlar a su hija

“Mi niña necesita una enfermera”

Ainhoa tiene 4 años, es alumna del Curros Enríquez y padece una enfermedad rara que obliga a su madre a acudir al centro cada dos horas para controlarla porque carece de personal sanitario

Aida Mosquera

A CORUÑA

A las sonrisas del inicio del curso en el CEIP Curros Enríquez hay que añadir las dosis de malestar de algunas familias por observar cómo continúan las reformas en un centro que acoge a estudiantes de otro precisamente por estar en obras. Dicen que resulta paradójico. Sin embargo, la preocupación de una de las madres nada tiene que ver con los andamios que cubren una de las fachadas en el patio; su hija Ainhoa tiene 4 años y padece hiperinsulinismo congénito, una enfermedad catalogada como rara que hace imprescindible una gran atención sanitaria para la pequeña, que necesita comer cada dos horas, hacerse controles de glucemia y administrarse los fármacos con inyecciones subcutáneas. Un tratamiento que la menor, dada su edad, no puede llevar a cabo por sí misma y que, a falta de personal cualificado en el colegio, obliga a su madre a no salir del barrio de Monte Alto durante toda la mañana y acudir al aula de su hija siempre que sea necesario.

“El simple hecho de que se ponga nerviosa por algo o de que haga calor ya la descontrola, necesita un profesional”, explica la madre de Ainhoa, Sonia Castro, preocupada por cómo será su situación en un año, cuando se le termine el paro y, para buscar trabajo, deje de poder atender ella misma a su hija durante la jornada escolar.

Por este motivo, hace unas semanas presentó sendos escritos en el Sergas y en la delegación territorial de Educación exponiendo de nuevo la situación —ya lo hizo el curso pasado, pero sin resultados— y solicitando una enfermera que “o bien esté en el centro escolar o bien acuda al mismo cuan-



Sonia Castro, madre de Ainhoa, en el patio exterior del CEIP Curros Enríquez. / FRAN MARTÍNEZ

“El simple hecho de
que se ponga nerviosa
o de que haga calor
ya la descontrola,
necesita un profesional”

do sea necesario”. Sin embargo, su rutina diaria continúa siendo la misma que durante todo el pasado año porque, lamenta, aún no ha recibido respuesta.

El director del CEIP Curros Enríquez, Xosé Ramón Mouriño, recuerda que cuando se puso en contacto con representantes de la Consellería de Educación le explicaron

“El Sergas reconoció
que la enfermedad
de Ainhoa es muy
complicada y, sin
embargo, no hizo nada”

que dicho departamento carece de personal sanitario “para hacer eso” y que tampoco existe forma “de obligar al Sergas a hacerlo”, dando como única opción la de “hablar con el médico de cabecera a ver si puede solucionarlo”. Desde entonces, confirma Mouriño, “la madre viene a pinchar a la niña todos los días”.

Lo más “incongruente” para Sonia Castro es que “el Sergas reconoció que la enfermedad de Ainhoa es muy complicada y, sin embargo, no hizo nada”. En este sentido, el endocrino del Complejo Hospitalario Universitario de A Coruña, Fernando Córdido apunta que, aunque tendría que conocer el caso en cuestión, “es cierto que el hiperinsulinismo congénito —aumento de la secreción de insulina por el páncreas que puede producir múltiples dolencias y complicaciones en el organismo— es una patología muy rara que requiere cierta atención —no necesariamente individualizada—, comidas muy frecuentes y algún medicamento que, a los cuatro años, el paciente no puede suministrárselo por sí mismo”.